

BLOC DE NOTAS

El camino del artista

Karl Ove Knausgård cuenta en el quinto libro de su autobiografía los años de aprendizaje como escritor

LUIS M. ALONSO

Alguien ha escrito que incluso estando uno aburrido interesa **Knausgård**. Como sucede con los cerrajeros, el escritor noruego maneja llaves maestras con las que intenta en cada uno de los volúmenes de su obra autobiográfica abrir al lector los misterios de su vida. No son grandes misterios y, sin embargo, esa caja de seguridad que es la memoria provee de pequeñas emociones, junto a episodios insulsos. Tratándose de seis volúmenes y 3.600 páginas no podía ser de otra manera aunque en ocasiones hubiera sido mejor evitarlo taponando algunas rendijas del recuerdo por donde se cuelan secretos inconfesables pero prescindibles.

Karl Ove Knausgård (1968) escribió **Mi lucha** en tres años, a razón de veinte folios por día. En ella relata las banalidades y humillaciones de su vida, los momentos más íntimos de placer, y esos rincones oscuros que la mayoría de la gente no soporta siquiera la idea de recordar. Ahora Anagrama publica traducida al castellano la quinta y penúltima entrega, **Tiene que llover**, donde Knausgård rescata del tiempo perdido y con idéntica crudeza que en las anteriores el período de su vida en el que se origina el germen de su escritura y que abarca de 1988 a 2002. Corresponde en gran medida a Bergen, la ciudad donde inicia su aprendizaje literario. Asistiendo a los talleres de escritura, enamorándose o dando tumbos como un **Chinaski** grosero naufragando entre orines. De hecho menciona a **Charles Bukowski**, junto a **Knut Hamsun**, entre los escritores idealizados de su juventud.

En los cuatro volúmenes anteriores de la autobiografía novelada, Karl Ove Knausgård describe varios tipos de lucha: los miedos de la infancia, la angustia adolescente, el matrimonio, la paternidad y la muerte, además del lega-



do de un padre alcohólico y dominante. El quinto libro de **Mi lucha** es el retrato de un hombre dividido entre el deseo de convertirse en un gran escritor y una existencia destructiva. Karl Ove, en medio de la frustración, espera redimirse. Observa el debut con éxito de los amigos y anhela violentamente que mañana le pueda suceder a él. Su reputación como crítico crece más rápido que la de escritor y le facilita el trabajo en distintas revistas literarias. Por un momento cree que está destinado a escribir sobre literatura. ¿Acaso es incapaz de crear algo único? La pregunta lo mortifica. Roído por la duda que le hace desconfiar de su propio talento, trata desesperadamente de encontrar la sustancia que le permita encauzar una carrera creativa. Igual que ocurre con el arte, el amor también está lleno de experiencias tormentosas. Por suerte, a lo largo de sus fracasos, cuenta con el apoyo de su hermano mayor, **Yngve**: las fiestas, los bares, las vacaciones juntos. Forman una banda y tocan en vivo, en realidad el aspecto de Karl Ove siempre ha sido el de una estrella del rock. Este amor fraternal está recedido por un período de enemistad. El aprendiz de escritor empieza a salir con una chica llamada **Ingvild**, su primer romance real que concluye abruptamente.

Parte del atractivo de Knausgård es la credibilidad: sus libros pueden ser catalogados como novelas pero se leen como si fueran memorias. Los detalles meticulosos parecen garantizar la autenticidad. Incluso cuando se trata de sueños proféticos. Pero no toda la narración es fiable. Con Ingvild, por ejemplo, el lector detecta mucho antes que Karl Ove que el protagonista está invirtiendo demasiado tiempo en la relación, que es el espejo de sus anhelos pero en sí misma nada especial; sucede al contrario con su siguiente novia, la sana **Gunvor**. El escritor maduro mira hacia atrás a su sufrimiento anterior y se divierte a costa de él. La autolaceración es a veces literal. En una de las novelas anteriores, Knausgård se asoma al abismo después de haber sido rechazado por una mujer llamada **Linda** que luego se convertiría en su segunda esposa y la madre de sus hijos.

Hay muchos episodios sin importancia en **Tiene que llover**, pero la vida también discurre apegada a momentos que no merecen la pena.



Tiene que llover

Karl Ove Knausgård

Anagrama, 2017, 696 páginas, 25,90 euros